

Oración cotidiana para este mes

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, á fin de que nuestra santa Iglesia goce plenamente de los derechos de propagarse por todas partes, de enseñar á todos los hombres y de regir á todos sus hijos por el camino de la salvación.

PROPÓSITO

Imitar á San Ignacio de Loyola en la defensa de los derechos de la Iglesia.

TRÍDUO

en honor de S. Luis Gonzaga

Segunda función

Con numerosa concurrencia se celebraron en la tarde del día de San Pedro los ejercicios anunciados, cuyo elogio está hecho con afirmar que correspondieron al esplendor de la función primera.

El altar gustaba mas cuanto más detenidamente se le examinaba: por evitar repeticiones y abreviar esta reseña omitiremos hoy su descripción.

Después del rosario, oraciones y meditaciones, empezó su importante plática nuestro querido amigo don Vicente Benítez, ocupándose del respeto debido á los templos.

Explicó acertadamente la altísima excelencia de los templos católicos, donde realmente se hospeda el Sacratísimo Cuerpo de Jesucristo, excelencia superior en mucho á la del famoso templo de Salomón, donde se guardaba el Arca de la Alianza.

Se extendió en consideraciones acerca de las causas en que radican las irreverencias. Habló de la ignorancia en materia religiosa y de la soberbia, por la que el hombre hace abuso de la libertad que cacarea y corrompe.

Con tristes acentos, llenos de horror santo, describió los robos sacrilegos y después siguió lamentándose de que por muchos católicos se ignore el comportamiento que debe observarse en los templos, haciendo resultar lo mucho que se teme pasar por descorteses en visitas particulares y la indiferencia con que se cometen groserías en la casa del Señor.

Tan identificados estamos con lo expuesto por el orador que ha de dispensarnos ampliemos y concretemos sus cargos, censurando á muchos paisanos nuestros cuyo comportamiento en el templo es incivil é irrespetuoso. ¡Cuanto pudieramos decir si reseñáramos las faltas que se cometen, sosteniendo conversaciones animadas como en tertulia de plazoleta, riéndose insulsamente, haciendo señas, é interrumpiendo de mil modos y llamado la atención de todo el auditorio, el cual no puede sustraerse á las majaderías de tales perros de hortelano que ni tienen devoción ni dejan á otros

«alienable de formar el corazón y la inteligencia de los ciudadanos y ninguna escusa debe librarse de su inspiración y de su vigilancia.—Aplicación rigurosa de todas las leyes que están en rigor encaminadas á asegurar la independencia absoluta de la sociedad civil respecto de las influencias del clericalismo.—Observancia rigurosa de las leyes que suprimen las corporaciones religiosas, y empleo de todos los medios para que resulten eficaces.—Sistemática asimilación de todo el patrimonio eclesiástico, «partiendo del principio de que tal propiedad pertenece al Estado, y su administración á los poderes civiles.—Exclusión de todo elemento católico ó clerical en la administración pública, en las obras pías, en los hospitales, en las escuelas, en los consejos donde se preparan los destinos de la patria, en las academias, en los círculos, en las asociaciones, en los comités, en las familias, exclusión de todo en todas partes y siempre.»

Estas declaraciones, aspiraciones y resoluciones de la francmasonería en sus asambleas, son auténticas, según asegura el Padre Santo en su notabilísima Encíclica, y adviértase que este plan no se circunscribe á Italia sino que abarca el universo.

tenerla! El orador no es natural de Valdepeñas y su cortesía le hizo ser mesurado, pero nosotros podemos señalar claro este defecto con el deseo de verlo corregido.

Una de las mayores y mas lamentables irreverencias consiste en presentarse las mujeres en el templo, sobre todo los días festivos, muchas con la cabeza casi descubierta, y otras solo con pañuelos, como si fueran á una plaza de toros, á paseo ó á cualquier diversion.

El traje para el templo debe ser modesto; la severa y honesta mantilla tradicional no debe ser abandonada por la mujer española, sobre todo para visitar la iglesia.

Después del sermón se hizo la reserva con igual solemnidad que en la función primera.

Último día

COMUNION GENERAL

Confortante escena ofrecía el altar mayor rodeado de centenares de jóvenes que recibieron el sagrado manjar eucarístico.

Al verlos unirse á Dios rogáramos que infundiera en sus corazones constancia y decisión para llevar á las generaciones venideras el sagrado depósito de la fé.

Con ser tan poético el espectáculo de la multitud de jóvenes que ofrecía fervorosas primicias al unirse, algunos por primera vez, con su Redentor, predominaba en nosotros la idea transcendental de la influencia que la Congregación de San Luis tiene en las actuales circunstancias.

Mientras se verificaba el celestial banquete resonaban, acompañados del órgano, los potentes y claros acentos del tenor don Sotero Oñate, haciendo temblar de gozo los corazones cuando con tanta firmeza como dulce armonía exclamaba:

¡Corazon Santo,
Tú reinarás!

Estas consoladoras palabras fundidas en notas valientes, ante la legión juvenil imitadora del Santo Gonzaga, resonaban como triunfal himno, como profecía de inmediata realizacion, garantizada por el ofrecimiento ferviente de la juventud española, dispuesta á consagrarse al Corazon Deífico.

MISA MAYOR

Revistió inusitada solemnidad, porque difícilmente pueden combinarse las circunstancias de un decorado tan deslumbrador como artístico y la interpretación de una Misa tan notable como la del maestro Prado, magistralmente desempeñada por el tenor señor Oñate y los señores don Manuel Velasco y don Nicasio Perez.

El sermón pronunciado por don Vicente Benítez fué una exposicion acertadísima de la doctrina salvadora de Jesucristo, puesta en accion frente á las soberbias arrogancias protestantes por el inclito fundador San Ignacio de Loyola y seguida fielmente y secundada en la parte de humildad, pureza y penitencia por el austero, cándido y humildísimo Luis Gonzaga.

Presentó á la juventud imitadora de este santo como esperanza de la sociedad contemporánea frente á las demolidoras ideas anarquistas, citando excelentes pruebas en apoyo de su afirmacion, entre otras la lógica frase y manifestacion franca y tristísima de uno de estos desgraciados diciendo momentos antes de su ejecucion, que si hubiese sido católico no hubiera podido ser anarquista.

Siguiendo en estas pruebas contemporáneas citó tambien el excepticismo desesperante que niega la existencia de la fé religiosa.

Con cristiana valentía arengó á los congregantes para aprestarse á dar gallardo mentis á esos enclenques raciocinios de imaginaciones obsesionadas por el asqueroso y estéril materialismo.

Hay que demostrar que existe la fé religiosa; hay que evidenciarla, para renovar y continuar con la doctrina de la Compañía de Jesús, Salvador, la obra salvadora que doce apóstoles em-

pezaron á realizar, haciendo surgir al mundo cristiano del foco de corrupcion del paganismo.

Hizo un llamamiento expresivo á los jóvenes que se sintieran con vocacion religiosa para engrosar las filas de modernos apóstoles y cumplir tan altos fines en lo futuro.

Por no extendernos demasiado hemos expuesto, sin método ni conexión, algunos rasgos de tan notable discurso, que satisfizo mucho al auditorio.

La doctrina en dicha oracion expuesta fue de grande actualidad y muy adecuada á los cultos que se celebraban.

Última función.

Das cosas notables hay que mencionar en la función de la tarde del domingo: el sermón de nuestro apreciado amigo don Ulpiano Luna y la sublime plegaria «¡Bendita sea tu pureza!» cantada magistralmente por el distinguido tenor señor Oñate.

Empezó su discurso el Sr. Luna distinguiendo entre los muchos católicos que quieren aparecer como tales, pero cómodamente, sin sacrificio, y los muy pocos cuyas obras estan de acuerdo con sus palabras, aunque sea necesario imponerse molestias y privaciones.

Expuso el gran valor de las cosas espirituales y la insignificancia de los bienes terrenos, que ordinariamente sirven de graves cuidados y de impedimento para conseguir la felicidad eterna. Dijo que incurren en error los que se extrañan de la prosperidad del malvado y el abatimiento del justo; en comprobacion de lo cual hizo vivos retratos de Salomón, rodeado de magnificencia, y de Job, sumido en la mas horrible miseria, la cual sirvió á éste para ensalzarse así como la opulencia fuera causa de la caída del primero.

Nutrido de análogos reflexiones estuvo este edificante discurso, que terminó con excitacion ardiente á buscar la perfeccion en las prácticas espirituales, á fin de conseguir la eterna bienaventuranza.

Terminado el sermón tuvimos el placer de oír nuevamente la extensa y deliciosa voz del tenor don Sotero Oñate, voz que el eminente Gayarre calificó de tesoro. ¿Que podremos añadir á este juicio los que somos profanos en música, sino que oíamos aquel conjunto de notas bravías, y al mismo tiempo artísticamente melodiosas, unas veces como suave cascada donde saltaran entre estalactitas finos chorros de agua cristalina y otras como tumultuosa catarata despeñada de gran altura?

Sin usar el tecnicismo musical diremos que el señor Oñate tiene una voz gratísima y asombrosa: oyéndole modular con inimitable finura recuerda el melifluido acento italiano; el oyente que no hubiera visto al cantante se lo representaría quizá con elegante frac y romántica melena; tal es la dulzura de su acento: por eso precisamente es mayor el mérito de este artista; su traje es el peculiar de los humildes hijos del trabajo dedicados á las honradas faenas agrícolas. ¡Hermoso contraste que avalora mas el mérito del distinguido tenor!

Todas las frases del «¡Bendita sea tu pureza!» fueron felizmente ejecutadas, pero ¡que potente y alegre audacia musical resaltó en las frases del vivo *Allegro*!

«Yo te ofrezco en este día

Alma, vida y corazón

No me dejes madre mía!»

Resumimos nuestra felicitacion al notable artista en estas cinco palabras: ¡Muy bien! ¡Vuelva usted pronto!

Terminada la brillante audicion de la expresada plegaria se hizo solemnisima reserva con magestuoso *Tantum Ergo*, en el que tambien el señor Oñate llevó parte importantísima. Los señores Velasco y Perez muy bien, secundando al notable tenor.

LA PROCESSION

A los espléndidos cultos interiores tan incoherente y pálidamente reseñados faltaba digna corona con una brillante manifestacion exterior.

Este fin lo llenó cumplidamente la magnífica procesion que se verificó

con mayor número de congregantes que los años anteriores y con la asistencia de la banda municipal. Recorrió la imagen del Santo las calles Real, Gijón, Union y Escuelas precedida de los estandartes de varias cofradías, y de dos largas filas de congregantes niños y adultos.

Con gusto consignamos que los niños han dado ejemplo de compostura á los mayores, pues en esta villa adolecen las procesiones casi siempre de censurables interrupciones. La que ahora reseñamos fué muy ordenada.

Varias casas de las calles de la carrera ostentaban colgadas y al pasar la imagen frente á la casa de don Francisco Recuero arrojaron desde los balcones profusion de flores y le ofrecieron un magnífico ramo.

Con el mismo orden que la procesion salió de la Iglesia regresó á la misma, siendo objeto de unánimes aplausos el edificante recogimiento de los congregantes. Estos prorrumpieron en atronadores vivas á San Luis Gonzaga cuando las andas fueron puestas en el altar provisional.

Rostanos hacernos eco del agradecimiento de los congregantes á las corporaciones y particulares que les han auxiliado en su prodigiosa y brillante empresa, con tan feliz éxito y unánime aplauso terminada: especialmente se hallan muy agradecidos á la galantería del señor alcalde don Miguel Caravantes, por haber concedido que la banda del municipio concurra gratuitamente.

De La Provincia, de Ciudad-Real, reproducimos el siguiente artículo.

«EL APOSTOL DE LA MANCHA

Extiéndese cada día más la popularidad y prestigio que un humilde misionero, el P. Tarín, alcanza en la Mancha.

Y como Ciudad-Real debe al hijo insigne de San Ignacio—que esta semana nuevamente la ha visitado con motivo del solemne *Triduo*—el eterno reconocimiento de los católicos al propagandista de la salvadora doctrina de Jesús, creemos oportuno escribir algunas líneas, que den público testimonio de adhesión al sacerdote apellidado hoy en las ciudades más populosas y por varios paladines de la prensa católica, el *Apostol de la Mancha*.

En Andalucía, Valencia, Extremadura, Galicia, Leon etc... beben las salutíferas aguas de su predicacion evangélica, pero en la Mancha con más frecuencia que en otros puntos.

Desde los pueblos más importantes; Valdepeñas, Manzanares, Daimiel, etc. hasta las aldeas de más reducido vecindario y los pueblecitos de los montes, corre como fluida vena la fecunda enseñanza del humilde siervo del Señor.

La caridad farisáica, huye avergonzada, cual Eva pecadora, ante la augusta presencia de la caridad pura, que alétea, al soplo del misionero, cobijando en el seno amoroso de la Conferencia de San Vicente, al jornalero enfermo.

Las solitarias estepas del alma helada por la duda y la caliginosa atmósfera del espíritu asfixiado por la impiedad, son hoy, en muchos paisanos nuestros merced á las suaves brisas levantadas al paso del imitador de Jesucristo, vergel florido donde se desarrolla el pólen que aquellas brisas acarrearán, engendrando virtudes cívicas que aromatizan el ambiente social, con la esencia gratísima de la azucona de nuestra religion.

Acercaos al P. Tarín en demanda de consuelo para el malestar que os aqueja, cuando os sentís heridos del dardo arrojado por la bufonada del incrédulo y le véreis levantar su airada voz en defensa del ultraje inferido al sentimiento religioso de sus hijos, pronunciando elocuentísima oracion sagrada que os conforta y vivifica.